



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 9 de Noviembre de 1952 - Año VIII - N° 290 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

PENSAMIENTOS
Es importante la luz, porque en ella se funda un criterio permanente de moral; lo que luce de la luz y se esconde en la sombra, es malo. La sombra es el ambiente propio de la creación; pero si la creación es noble y espiritual, busca luego la luz.
Cada cual debe ser por fuerza lo que es por dentro; el que se refoea para no parecer lo que es, da mala idea de sí mismo; puesto que el mismo empieza por despreciarse. GANIVET.

EN TORNO AL LIBERALISMO FRANCO Y LA U.N.E.S.C.O. DEMOCRACIA Y LIBERTAD GRAN ACTO DE PROTESTA

UNCA hemos estado tan profundamente convencidos, como lo estamos en la actualidad, de la grandeza de nuestras ideas. Cuando las desproporciones totalitarias invaden la íntima del hombre, se hacen imprescindible defender con convicción la doctrina que legaron los precursores del liberalismo libertario. ¡Fuera talibolismo, cortinas y polvo! Enarbolamos con energía y optimismo la bandera de la Asociación Internacional de los Trabajadores, esencial de los desheredados del mundo.

Las distintas Internacionales y capitalistas, celebran sus congresos en los mejores centros del mundo. No nos mueve la envidia, deseamos para nuestra Internacional el triunfo moral de nuestros estatutos. Más pobres que nosotros fueron los primeros estatutos. Y desde las catacumbas de los círculos, conspirando como los apóstoles y pereciendo como ellos, lanzáronse a la conquista de los siglos. Humildes somos, y nos relacionamos otra riqueza que el triunfo moral de nuestros estatutos, mediante la conducta a nuestra causa de todos los hombres generosos que luchan por la justicia.

El hombre viene a la vida a cumplir un fin digno y elevado. La colectividad que aspira a realizar un cometido útil al conjunto humano, debe tender a cumplir su misión. No es conveniente pasarse la vida hablando de teorías sin aplicarlas en la marcha de los acontecimientos. Cada día nos plantea el dilema de luchar por el mejoramiento constante de las relaciones sociales. ¿Qué labor realiza nuestra Internacional? Su propaganda es en el vacío, cuando nuestra idea son semilla que se produce con facilidad. Necesario propagar nuestra doctrina con palabras altruistas, con palabras honestas y actitudes altamente humanas. Debemos ser sinceros al explicar nuestra trayectoria colectiva, si deseamos tener autoridad moral para criticar a los demás.

Apartir de la S.A.C. de Suecia, de la C.N.T. de España, el Sindicalismo Libertario carece de influencia en todos los países llamados libres o esclavos. Raíz y savia de nuestra doctrina para prender en todas las conciencias. Y sin embargo, pocos son los hombres que se acercan a nuestro movimiento. Nuestra causa es generosa, pero si la ceramos con el fanatismo y la intransigencia será cada vez más temida por todos los hombres. Si entre los libertarios no respetamos nuestros respectivos puntos de vista, ¿cómo podremos tener confianza y seguridad a las opiniones y actitudes ajenas? Debemos ser sinceros en el mundo, nuestra Asociación Internacional de los Trabajadores. Mas para cumplir nuestro alto cometido, importa que los creamos infalibles, que escuchemos la palabra de los otros hombres que se sepan unir en un ideal de pensamiento de todos los hombres libres. Frente al dogmatismo y a la soberbia de los nuevos "totalitarios", estamos dispuestos a sembrar ideas de comprensión basadas en el federalismo y la libertad.

A la Asociación Liberal Española, entidad de reciente creación, se ha fundado en México con el propósito de unir a todos los hombres de tendencias democráticas, a fin de promover un movimiento de opinión contra la dictadura criminal que ahoga toda expresión vital del pensamiento y mantiene en la esclavitud económica más afrentosa al pueblo español.

Si queremos que la A.I.T. sea un movimiento cohesionado, con volumen y calidad, tiene el deber de adaptar sus postulados y métodos de lucha a los tiempos presentes. No proceder con tolerancia, es dar vigor a la teología propagada por los totalitarios de todas las sectas y partidos. No aspiramos a que un cuerpo que ayer era gigantesco se consuma con las venas secas porque no circula la nueva sangre del ideal, que es, en definitiva, evolución permanente. Hay que renovarse si no queremos perecer.

Lo hemos dicho otras veces con nuestras sencillas características confederales: renovar no es destruir, sino hacer un cambio racional y lógico en nuestras acciones para que se produzca en todo nuestro cuerpo social un verdadero renacimiento.

Este fenómeno de naturaleza inerte es general y lo mismo afecta a nuestros militantes que a los demás partidos políticos y las sectas religiosas. Decimos esto, porque en el planteamiento de las bases teóricas que informan al liberalismo y sus modos de acción, algunos señores de vasta cultura y de conocimientos enciclopédicos, que han ocupado la tribuna del Ateneo Español, no lograron no pudieran desligar su pensamiento de las fórmulas vacías de contenido del liberalismo tradicional, incurriendo en el defecto corriente de poner la carreta delante de los bueyes.

En ciertos humanistas, la Revolución Francesa de una parte, con sus realizaciones de justicia popular y su seductor romanticismo, y de otra la prevención justificadísima contra la dictadura asiática que domina al pueblo ruso, han forjado en su mente un complejo de temor a toda idea socialista donde los proletarios, dueños de su destino histórico, sean factor primordial para la solución de los problemas que agobian dramáticamente a la sociedad.

No comprenden a hombres como Harold Laski, en cuyo pensamiento el espíritu revolucionario y socialista prevalece sobre la herencia de las viejas culturas en decadencia, cuando afirma: «Esta es una guerra de revolución económica que hará imposible el sostenimiento del carácter tradicional de la organización capitalista después de la victoria. Ningún hombre ni mujer deben ser ricos a expensas del trabajo de otros. Este es el parasitismo cuya iniquidad ya es tiempo de que sea reconocida». Ni tampoco interpretan al gran pensador George Wuell, al expresar: «La competencia en los negocios equiparada con nuevos poderes, ha culminado en un mundo de monopolios que estrangula toda iniciativa libre. La anarquía de una combinación de tiranía política y económica sobre nuestra raza, jamás ha sido tan clara.

En el curso de toda mi vida de militante de la C.N.T., he procurado tratar los problemas internos de la organización en nuestro propio seno libertario, por ser el lugar indicado para resolver los asuntos colectivos, y por la responsabilidad común así lo aconseja. Pero cuando se pretende sembrar la confusión debido a las situaciones colectivas, valiéndose de la caracterizada generosidad de nuestros hombres cenetistas, no hay más solución que salir al paso y parar en seco a los que van sembrando la cizaña.

ULTIMA HORA
BARCELONA, 30 de octubre de 1952.—Ante la enérgica actitud de los trabajadores de la Industria Textil, que anunciaban una huelga general del ramo para el lunes día 3 de noviembre, la primera autoridad civil de la provincia ha dispuesto sea acogida la mencionada industria en la disposición de paga extraordinaria, pues éstos eran los móviles que movían a la huelga. Hasta ahora se ignora la reacción patronal.

CRONICA DEL INTERIOR MONUMENTOS NACIONALES

RECIENTEMENTE, el general Franco ha pronunciado un discurso ante los antiguos combatientes. Lamentóse el dictador franquista de que tan memorable acto no hubiera podido celebrarse en el Valle de los Caídos. Dijo al mismo tiempo, que el monumento nacional estará terminado antes de dos años. Se infiere de las palabras del «caudillo» que en España se hacen obras colosales. Muy pronto, las siete maravillas del mundo tendrán que inclinarse ante la impar grandezza de la obra que el régimen de la cruz está levantando en este país de agonías y de tormentos.

Rafael Cantacaro
pequeña obra que pudiera arrastrarla con menos sufrimiento. Franco ha tenido una idea grande y ha querido materializarla. ¿Qué mejor tributo de humildad cristiana que alzar una obra de tan colosal magnitud venerando la memoria—in eternum—del divino maestro? Y como Cristo no puede llevar la cruz que el régimen franco-falangista viene forjando desde hace varios años de angustia nacional, el providencial gobernante de Dios en España, 1952.

LOS PROBLEMAS SE SIGUEN

PARA conocer la exacta prioridad de un problema que afecte al hombre, individual o colectivamente considerado, debemos examinar cuáles son sus más vehementes preocupaciones cuando un azar amenaza privarle de toda condición, física como moral, de existencia.

Examinemos (lo hemos hecho ya en su carne viva) las reacciones del hombre medido sometido a régimen de campo de concentración: libertad proscriba en todos sus aspectos, régimen alimenticio reducido a su mínima expresión, amenaza constante de exterminio. Vemos, pues, sobre este sujeto, gravitar una permanente restricción de lo que pueden considerarse las tres condiciones esenciales: el libre albedrío, la nutrición, y la propia existencia. Las anteriores condiciones se concatenan al efecto de esa existencia, cuyo imperativo exige la satisfacción de las dos precedentes. Vemos así una prioridad incontestable: vivir, existir.

Concedamos que en el mencionado imperativo concurren, en tiempo normal, la necesidad nutritiva y la potestad ilimitada de moverse, pensar, relacionarse y mantener activas las potencias espirituales, pero nos interesa conocer hoy la prioridad de los problemas y no el número de ellos. La inminencia de una muerte violenta tiene infinitamente más poder sobre las reacciones del instinto de conservación que el aplazamiento indeterminado del suministro de alimentos y que la prohibición de leer, hablar y escribir. Representando la muerte cruenta, el corte brutal que hace incesantes los restantes elementos que prolongan la vida, a evitar esa eventualidad tienden de golpe todos los esfuerzos humanos. Tenemos, por el hecho, el problema número 1 del hombre, colectivo como individual: la seguridad de pro-

comida sintiendo que, sin esa premissa, sin la cual nada tangible puede ya para él existir, el primer esfuerzo para escapar al exterminio sería estéril. Todas sus reservas de energía se concentran en la búsqueda de cuanto pueda conservar el soplo vital. No es sino después de haber satisfecho esta urgencia (abundante o elemental) cuando le es dado al hombre normal plantearse los restantes problemas.

Unicamente después de haber acaallado en sí mismo los instintos puramente animales, físicos, halla el ser humano la suficiente serenidad para afrontar toda especulación espiritual. No son términos rígidos los que planteamos, sino elementales. Tales como los ofrece y plantea la propia condición humana sujeta, como a tal, a los imperativos del instinto sin los cuales no es posible conservar la vida. Hay gradaciones y, sin perder el carácter fundamental, existen hombres cultivados y otros de reacciones primarias. Unos reaccionarán inteligentemente, con lucidez para conseguir lo necesario, mientras otros lo harán como debió haberlo el cavernícola. La forma, no por diferente, escapa al denominador común.

Cuando nos reclamamos intérpretes de un sentir colectivo, más de una colectividad que de la familia estricta y más de un pueblo que de la colectividad precitada, no podemos juzgar de las necesidades colectivas únicamente por las reacciones de una élite, sino más bien y con mayor acierto por las del mayor volumen. Ellas son, en definitiva, las que requieren y justifican un deseo de transformación social a causa del volumen de sus necesidades, mientras que a las selecciones les son dadas por el estudio frecuentes oportunidades de solución parcial, fragmentaria y eficaz.

Una entidad cuyo programa contenga el principio de transformación social, no puede excluirse en formas que sólo sus élites comprendan. Esas selecciones, englobadas en el conjunto orgánico, tienen el deber ineludible de ofrecer soluciones que interpreten, no solamente sus elevadas conclusiones, sino aquellas que requieren los problemas que a la inmensa mayoría se plantean. Sólo así mantienen en vigor el derecho a sugerir y orientar, proporcionando elementos cuya bondad solamente la eficacia aquilata.

El deseo de transformar la sociedad obliga a prever todos los impedimentos que se opongan a la marcha social y obrera.

NOTICIAS

¿PUEDE UN DIPLOMATICO SERVIR LA CAUSA DE LA SINRAZON Y DE LA INJUSTICIA?
Madrid (OPE).—El ex embajador franquista en Buenos Aires, don José María de Arellano, ha dado una conferencia con el título de «Moral y diplomacia». La versión de la prensa dice así:
«El orador se refirió a la mala reputación que generalmente tiene el adjetivo diplomático, sinónimo casi siempre de astucia, fingimiento o engaño, envuelto en buenas formas.
Trató del desempeño de la función diplomática en sus relaciones con la moral cristiana, preguntándose si un embajador debe servir a la sinrazón y a la injusticia de su dueño, si debe mentir, si es lícito el disimulo, afirmando que todo esto tiene muchas y variadas respuestas, pero una sola luz para examinarlo con claridad.»

ORGANIZADO por la Alianza Intelectual Franco-Ibérica, tendrá lugar un acto de protesta contra la admisión eventual de Franco en la U.N.E.S.C.O., que se celebrará en París, el próximo día 7 de noviembre, a las 21 horas, en la sala de la Mutualité. Presidirá el acto Jean Cassou y tomarán parte en el mismo, Albert Camus, Salvador de Madariaga, agradeciendo el apoyo desinteresado que aportan a la causa del pueblo español.

TRISTE CONSTATAION
Para estudiar la medida en que las organizaciones españolas emigradas podrán colaborar moral y económicamente al acto de protesta anteriormente señalado, se ha celebrado el martes día 23 de octubre una reunión de conjunto en la residencia del Gobierno español en el exilio. La reunión fué convocada por la F.E.T.E., Sección de Enseñanza de la U.G.T.

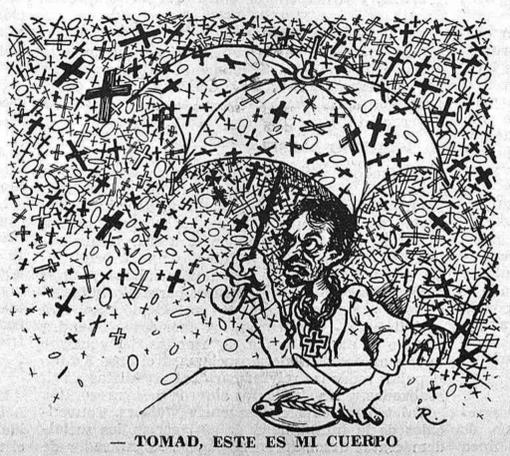
Acudieron a ella, representantes de todos los partidos y organizaciones con el deseo de aportar la mayor colaboración al acto que ha de celebrarse bajo los auspicios de la Alianza Intelectual Franco-Ibérica. En el curso de la reunión se manifestó por parte de unos delegados, una cuestión de incompetencia con otra delegación que habiendo sido convocada, también estaba presente. Por parte de los compañeros del otro sector confederal, se manifestó que nuestra delegación carecía de representación legal, ya que ellos eran los únicos y verdaderos representantes de la C.N.T. ¡Triste y amarga constatación!

Es lamentable que ante organismos de carácter internacional que se desvelan para defender nuestra causa, en el curso de una reunión donde no iba a debatirse ninguna cuestión política o social, sino simplemente el apoyo a destinar a un acto de protesta contra Franco, se hagan manifestaciones que no tienen mayor alcance que el de poner en evidencia los desagradables problemas que tenemos planteados en el seno de nuestra propia emigración. Creemos sinceramente que deberían darse pruebas de mayor comprensión y de amplia alteza de miras, que no se ven reflejadas cuando se intenta transformar el simple estudio de la aportación que la emigración ha de destinar al acto, en un debate sobre el valor representativo de una de las delegaciones presentes.

¿En qué se fundan los compañeros citados para otorgarse la representación única y verdadera de la C.N.T.? ¿Es tan poco su espíritu de unidad, como para llevarles a que... (Pasa a la página 4.)

LAS DICTADURAS y la Unión Europea

Roma (OPE).—El republicano Chiostergi, vicepresidente de la Cámara italiana, ha pronunciado en el Parlamento un discurso en el que recordó que, con motivo de la reunión de la Unión Interparlamentaria en Berna, el gobierno suizo negó los pasaportes a la delegación de los parlamentarios republicanos españoles. El señor Chiostergi manifestó que esto señala una tendencia contra la que quiere poner en guardia al Gobierno, al Parlamento y al pueblo de Italia.
«Debo recordar—añadió—que en Europa occidental hay dos cerraduras contra las que hay que prevenir, dos cerraduras que pueden transformarse en un cáncer temible y peligroso para la Unión Europea: el actual gobierno yugoslavo y el actual gobierno español.
Siempre hemos afirmado que todos nuestros esfuerzos tienden a la defensa de la libertad y de la democracia y sabemos que no basta poner una diosa a un hombre y darle un arma perfeccionada, si no se le anima de una idea que le permita hacer el sacrificio en el que tal vez dará la vida.
A un soldado llamado para defender la libertad y la democracia no se le puede pedir que sea el aliado de los que han sido traidores de la democracia, de los que son dictadores en su país, de los que no han tenido en cuenta jamás los ideales de libertad que tratamos de defender.»



— TOMAD, ESTE ES MI CUERPO

La locura de la violencia "Revolucionaria" DEMOCRACIA Y LIBERTAD

(Viene de la página 4)

zación de la lucha y del abastecimiento, las hacen completamente incapaces de resistir los ataques de fuerzas militares disciplinadas y bien armadas. Las guerrillas pueden ser muy eficaces en sus aldeas, calles o selvas nativas, pero en la acción estratégica con que finalmente se decide toda guerra, siempre serán derrotadas por unidades entrenadas y equipadas. La disciplina es esencial para la prosecución de la guerra, y a eso se debe, como dijo Simone Weil en un penúltimo artículo recientemente publicado en «Políticos», el hecho de que «la guerra revolucionaria es la muerte de las revoluciones». Toda verdadera revolución demanda una creciente realización de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. Las necesidades de la guerra demandan la destrucción de esas mismas condiciones.

Esto ha sido probado vez tras vez en la historia. Las guerras revolucionarias francesas dieron lugar a la implantación del servicio militar obligatorio. La Comuna de París se inició de manera libertaria, pero al continuar su lucha se vio obligada de continuo a hacer más y más autoritaria su conducta. En la guerra civil rusa, los originales guerrilleros voluntarios rojos fueron substituidos por eficientes unidades militares con estricta disciplina y conciencia de igualdad. Lo mismo ocurrió en España, donde las milicias voluntarias fueron reemplazadas por el ejército de conscripción.

Es costumbre de los apologistas de la violencia acusar a los revolucionarios «autoritarios», de quienes dicen que se valen de la guerra para apoderarse del Poder. Me parece más lógico decir que si las indisciplinadas fuerzas de guerrilla hubieran sido eficientes, los autoritarios no habrían hallado la oportunidad de hacerlo. Las necesidades de la guerra hicieron forzosa la conclusión de que se hacía necesaria una estructura militar, y les abrieron la puerta a autoritarios como Trotsky y los «comunistas» españoles.

Mrs. K. C. Chorley, en su informado libro «Armies and the art of revolution» (4), hace un exhaustivo análisis de las guerras revolucionarias clásicas, y llega a la siguiente conclusión: «...cabe decir bastante definitivamente que todos los testimonios sugieren, en primer lugar, que es casi ciertamente necesaria la radical reconstrucción del ejército para librar una importante guerra revolucionaria, y en segundo, que esa reconstrucción, si ha de ser eficiente, tiene que ajustarse a las características del ejército profesional. Un tipo de organización militar escaso de cohesión, sin responsabilidad a una autoridad central, puede ser adecuado y hasta de sumo valor en las fases iniciales, de insurrección o de guerra de guerrillas, pero para una guerra en serio, de sitio y manobra, contra tropas entrenadas, es inútil. La mentalidad del ejército informe

es esencialmente anarquista; los soldados se sienten en libertad para irse a casa cuando quieren, a menudo se da el caso de que los oficiales sean elegidos por causas o razones distintas de la eficiencia, a los comandantes de unidades les desagradaba la interferencia de arriba. No puede haber centralización de administración ni de mando, ni estrategia concertada, y por lo tanto tampoco existe la posibilidad de librar operaciones en gran escala.»

Mis propias investigaciones me han hecho ver que es atinada la conclusión de Mrs. Chorley, aunque, desde luego, la lección final que yo saco es bastante distinta de la suya. (Concluirá.)

George WOODCOCK.

(1) Revista trimestral independiente, de Londres, en la que ha colaborado la intelectualidad de tendencia libertaria, que es muy abundante y de numerosos matices en la Gran Bretaña. El citado artículo de Read, bajo el título inglés de «The is now no other way», se publicó en octubre de 1945. Este ensayo de Woodcock, en el primer trimestre de 1947. Ninguno de los dos ha hallado réplica digna de mención en la Prensa anarquista de Inglaterra o de otros países.

(2) Se trata de una revolución institucional, y hecha de súbito. También conviene tener en cuenta, a lo largo del ensayo, que Woodcock, atento al sentido de la voz «violence» en inglés, empleó para referirse al empleo de la fuerza, al uso de medios contundentes y traumáticos, no a la violación de la voluntad ajena por cualquier procedimiento, en lo cual consiste verdaderamente la violencia política.

(3) Tal suposición es demasiado halagüeña. En una guerra civil, la clase dominante no se juega sólo una parte de su propiedad ni unas cuantas vidas, sino el todo por el todo, y por salvar el todo estará dispuesta a sacrificar algunas de sus partes. Cuando las clases sociales llegan a extremos como los alcanzados por las naciones, a la lucha sin cuartel, les imitan en todo; y hay que recordar la sistemática política militar de exterminio y de total desolación de la última guerra mundial. Pero esto refuerza el argumento de Woodcock, en vez de debilitarlo.

(4) Publicado en 1943 por Faber and Faber, Londres, con prólogo del crítico militar Liddell Hart. Obra muy interesante por sus datos y el severo análisis de los mismos, pero no por el criterio teórico de la autora, que es marxista. Como se propone la conquista del Poder, a lo que se reduce el triunfo de la revolución, aunque en verdad constituye su fracaso, tiende a hacer resaltar la «necesidad revolucionaria» de ejércitos eficientes. Se trata de militarizar la revolución para que no fracase. Woodcock, anarquista, piensa lo contrario: que todas fracases porque la violencia a que se encomiendan las militariza cada vez más. — Notas del traductor.

(Viene de la página 1)

sometido a las leyes inflexibles de los que se ha dado en llamar empresa libre, y que no posea bienes materiales, sería protegido en su miseria por el guardián de la ley democrática aunque se muera de hambre, y que el usufructuario del trabajo ajeno, el agiotista y los aventureros de la finanza y de la Banca serían defendidos en su derecho de posesión por las leyes y los magistrados de ese régimen democrático.

Regímenes de esta naturaleza han conducido al mundo a su actual bancarrota. Ese liberalismo humanista, pedregoso, llorón, romántico, respeto de los intereses tradicionales de la sociedad y, por lo tanto, incapaz de calibrar la honda convulsión que domina nuestra época, ha perecido irremediablemente.

En América, el drama adquiere perfiles sombríos. Por la complicidad, la debilidad y el miedo, los demócratas han dado paso a dictaduras sangrientas en la Argentina, Venezuela, Colombia, Santo Domingo, Haití, El Salvador, Cuba, Honduras, Nicaragua, Bolivia y El Paraguay. Otras Repúblicas continentales seguirán a éstas.

Esas dictaduras, provocadas bajo la dirección y con la intervención directa, muchas veces, de los consorcios industriales y financieros norteamericanos, cuando no del propio gobierno, han sometido a millones de seres humanos a la más espantosa y denigrante miseria.

Produce náuseas, cuando no la ira más encendida, el ver a lo que ha sido reducida la condición humana en este Continente donde las riquezas naturales abundan asombrosamente y donde los millonarios, defendidos por la ley demócrata o dictatorial, surgen por generación espontánea.

¿Derecho al voto? ¿Derecho de pensamiento? ¿Derecho de libertad? ¿Derecho a la cultura? ¿Derecho sindical? ¿Derecho a la salud? ¿Derecho a la alimentación? Todo ello consta en las cartas constitucionales de todas las Repúblicas del continente americano. En realidad, pura palabrería, fraude escandaloso a las leyes divinas y humanas.

NUESTRA INTERPRETACION DE LA DEMOCRACIA

Era lógico, que ante las críticas formuladas por nosotros en la tribuna del Ateneo, de las teorías liberales expuestas tan brillantemente por diversos oradores, se nos pidiera una síntesis de nuestro punto de vista y modo de realizarlo, que formulamos de la siguiente manera:

1.º El socialismo integral basa su realidad en la supresión de las clases antagónicas, proclamando la igualdad económica y social del individuo como mínima condición

ADMINISTRACION

M. Puyol. Carcassonne. Recibido giro pago hasta número 288. Conformes.

P. Camprubi. La Llagonne. Pagas hasta final de año y te paso 100 francos a donativo.

José Yllán. Chantreine. Pagas hasta final de año y te paso 200 francos a donativo.

F. Azcona. Nantes. Pagas hasta el número 289 y te paso 350 francos a donativo. Conformes.

DONATIVOS

M. R. Lavelanet. 300

M. Alloza. Lavelanet. 200

M. Llopaz. Lavelanet. 200

P. Martín. Lavelanet. 200

C. Beato. Narbonne. 100

J. Camprubi. La Llagonne. 100

I. Yllán. Chantreine. 200

F. L. de Bayard. 150

Bautista. Olorón. 150

F. Azcona. Nantes. 350

DONATIVOS A ESPAÑA

C. Beato. Narbonne. 410

para que sea efectiva la justicia y la libertad en la comunidad.

2.º La ordenación funcional en el régimen socialista tiene su expresión más adecuada en la creación de los órganos vitales de la economía del país, adaptados a la materia viva del mismo y a sus necesidades generales.

3.º Los órganos funcionales de la economía socialista son: las Federaciones Nacionales de Industria, de la Agricultura, de las Cooperativas de consumo interior y del comercio exterior, el Consejo de Economía Nacional planificadora y dirigirá las funciones de la economía, mediante los organismos adecuados, desempeñando cada uno de ellos la misión natural que les está asignada.

Todas las actividades científicas, técnicas, de solidaridad nacional, artísticas, de seguridad nacional, educacionales y de servicio sanitario nacional, estarán agrupadas entre ellas, según su función, a fin de cumplir la misión que el hombre y la sociedad precisan en un régimen de civilización superior.

4.º La tendencia natural ascendente en la marcha de todas las sociedades humanas, consiste en hacer menos lesiva la autoridad agre-

siva del Estado sobre el individuo, por tal razón debe considerarse inevitable que en el curso evolutivo de la cultura y la civilización socialista, el Estado clásico perderá su significación de doctrina jurídica de tiranía y de dominación sobre las clases desheredadas para convertirse en órgano de coordinación de los servicios públicos de la Sociedad.

5.º Pero como no somos soñadores ni ilusos, estimamos que todo cambio del régimen actual al socialista, ya se produzca éste por revoluciones o por guerras que acaben en revoluciones, planteará obligadamente una situación de acomodamiento de una época a otra, y ésta deberá cumplirse dando a los órganos de dirección y gobierno toda la suficiencia y la autoridad que estará revestido el proletariado y las fuerzas socialistas para evitar el caos y garantizar el triunfo evolutivo del nuevo orden de cosas.

6.º El fundamento jurídico que debe establecerse en las relaciones del individuo y la comunidad, para cumplir los fines de administración municipal, provincial, regional y nacional, se basarán en el derecho indiscutible del individuo de ejercer

la libertad de expresión, de pensamiento y de elección a todos los fines útiles de la sociedad.

De conformidad con lo expuesto ca será un hecho y no un fin como lo es actualmente en todas las naciones y en todas las regiones conocidas.

Una sociedad regida por estas normas de justicia sería como decía George Wuell:

«Espero que se cree un mundo libre de las pérdidas y de la destrucción de la competencia, de la forma más intensa; un mundo en el que cada uno obtiene triunfos creativos, artísticos y productivos, más allá de cuanto podamos soñar en estos momentos, porque este nuevo orden del mundo desataría la energía creativa de centenares de millones de seres humanos que ahora no tienen libertad, ni energía para el propio.»

No hay otra salida al Estado católico actual de los asuntos humanos, sino un movimiento Revolucionario Sindical sobre la base igualitaria del Socialismo.

JOAQUIN CORTES.

INSTANTÁNEAS de la SEMANA

JUEGO SUCIO

El «inmortal» Mossadegh ha lanzado una nueva campaña contra el Tudeh (Partido Comunista Persa). Las detenciones se multiplican. Al mismo tiempo el invitado doctor ha hecho saber que Irán no venderá jamás su petróleo a los «enemigos de Rusia».

Y habrá gentes que dirán que el doctor en cuestión desconoce las aritméticas políticas. Valiente pillo.

INAUDITO

Un general nazi de las S.S. llamado Gille, ha dicho en medio del entusiasmo general de una excesivamente numerosa asistencia: «¿Quién osaría decir que los S.S. sean criminales de guerra... etc., etc?»

Nosotros decimos: ¿Quién se atreverá a negar que los S.S. han sido la hez más baja de los criminales fanatizados? Porque nosotros también tenemos derecho a decir algo... aunque no seamos los favorecidos ex nazis.

¡HONOR...!

El doctor inglés Penney ha sido elevado al rango de «sir», por su majestad británica.

¿Ha inventado algún nuevo antídoto contra alguna enfermedad? No, pero ha creado la bomba atómica inglesa.

¿Candidatos a los honores reales? El asesinato colectivo será la ruta que debéis seguir.

JUSTO CASTIGO

Un tal Juan Yagüe ha sido dignificado con el marquesa de San Leonardo, y el grado castrense de capitán general... a título póstumo, por el dictador de El Pardo.

¡Ah, sí! Ahora recordamos. El fenecido y flamante marqués y «gran militar», es aquel criminal que al mando de las brigadas marroquíes asoló los campos y villas de España durante nuestra guerra. Así, pues, nuestro responso será: un asesino menos.

¡SABOTAJE!

El ministro del Interior checo, Nosek, ha pedido a la población femenina e infantil de prestarse inmediatamente para la descarga de vagones, ya que éstos abarrotan las estaciones ocasionando un grave perjuicio a la economía de la nación.

Así, pues, también en los países del «paraíso» alguna cosa no marcha muy bien.

Las malas lenguas dicen que los rusos acaparan por su cuenta y provecho la casi totalidad de la mano de obra masculina.

¡POBRE HOMBRE!

El ex embajador yanqui en Madrid, Stanton Griffis, ha declarado en Nueva York, que la España franquista debería ingresar en la O.N.U.

Nosotros creemos que el referido señor debería también ingresar... pero en Ciempozuelos o San Bot.

GRAVE PREOCUPACION

Leemos: Su Santidad el Papa está sumamente preocupado por el grave problema que constituye la urgente necesidad de crear varios cardenales, que son necesarios para la buena marcha de la salvación humana.

Buena está la cosa. Creemos escuelas y terrenos de deportes para cuidar de la salud del cuerpo, y

más tarde ya hablaremos de la del alma.

EL PASADO VUELVE

El Sarre celebrará elecciones en noviembre.

Las autoridades alemanas comienzan a preparar el terreno propagandístico adecuado.

VER FANTASMAS

La campaña contra la «infiltración comunista» en los organismos de la O.N.U. sigue haciendo progresos en la prensa americana. Según ésta, todos los republicanos españoles son también comunistas, pues vayan, que desconfiaron un tanto de la psicología norteamericana.

MAS ALLA DEL NIHILISMO

(Viene de la página 4)

Hágase lo que se haga, la falta de moderación siempre hallará sitio en el corazón humano, en el corazón de la soledad. Todos llevamos nuestra prisión dentro de nosotros mismos, y también nuestros orígenes, nuestros impulsos destructivos. Pero nuestra misión no es lanzarlos sobre el mundo, sino combatirlos en nosotros mismos y en los demás. La rebeldía, la voluntad secular de no sucumbir, mencionado por Barrés, se halla todavía detrás de esta lucha. Fuente de la verdadera vida, no mantiene siempre erectos en los informes y furiosos embates de la historia.»

En sus últimas páginas, Camus se eleva a nobles alturas de elocuencia que no he de intentar reflejar con una versión. Su libro es un libro que debería de ser leído por quienes desean un impulso a la acción. Menciona Camus, como inspiración de su mensaje final, a los católicos que, en las cárceles españolas, se negaron recientemente a aceptar la comunión porque los sacerdotes del régimen la habían hecho obligatoria. «También ellos — dice — rehusan la salvación si ha de ser pagada a precio de opresión y de injusticia. Semjante generosidad es el espíritu de rebeldía, que entrega su amor sin valenciones y rechaza la injusticia sin tardanza. Su honor no está en

calcular; está en darlo todo por el bien de la vida presente y por el hermano que alienta. De esa manera sirve a la vida futura, la verdadera generosidad para el futuro consiste en darlo todo al presente.»

HERBERT READ.

(1) Las palabras aludidas son éstas: «...una asociación de fin revolucionario, necesariamente tiene que organizarse como sociedad secreta, y toda sociedad secreta, en interés de la causa a que sirve y de la eficacia de cada uno de sus miembros, tiene que someterse a una fuerte disciplina.»

(2) Tan verdad es, que la idea de libertad fue concebida de la medida por los romanos. «Como que la palabra viene de liberar. La libertad absoluta es, como idea, de origen germánico, bárbaro, y como realidad, el derecho que en cada cual da su fuerza, lo cual es la negación del derecho público. Los ingleses distinguen entre estas dos libertades, llamando libertad a una, la mesurada y jurídica freedom a la otra, que es la libertad o franquicia anterior a toda ley. En España, la idea de mesura es vieja, especialmente en Castilla. Pero hoy por hoy, los pueblos mediterráneos han perdido esa noción, que sólo se halla en la Gran Bretaña y en los pueblos escandinavos. Por eso gozan de paz y de libertades. — Notas del traductor.

CALEIDOSCOPIO SINDICAL LABOR CONSTRUCTIVA

Ha sido objeto de muchas críticas y de largos debates el tema de la poca labor constructiva llevada a cabo por la C.N.T.

De fuera, han sido muchos los que, bien a la ligera, han ejercido este derecho de crítica que yo me guardaré muy bien de negar; pero no creo está mal pedir a esos censores—y más si son «hermanos de clase»—un poco de objetividad y un algo de estudio de las circunstancias en que siempre se desarrolló nuestra central sindical.

No creo que se pueda sostener, honestamente, el criterio de que jamás hubo en la C.N.T. hombres de espíritu constructivo. Un estudio serio y detenido de muchos hombres que influyeron en sus destinos nos demostraría, sin dejar lugar a dudas, que los hubo, y bastantes.

Pero lo que es innegable es que la C.N.T. no tuvo nunca tiempo para efectuar esa labor constructiva.

¿Y por qué no tuvo ese tiempo? Aquí, si nosotros fuéramos de la desgraciada religión soviética, nos conformaríamos a las penúltimas instrucciones (nunca saben cuáles serán las últimas) y haríamos una auto crítica a la medida que nos dictaran nuestros amados jefes (que tampoco estaríamos seguros de saber cuándo dejarían de serlo para convertirse en ratas escosias).

Como tenemos la inmensa suerte de pensar por cuenta propia y no admitimos que se nos den los pensamientos fabricados en serie, podemos los confederados estudiar nuestros problemas a la diáfana luz de los hechos y apreciarlos imparcialmente.

En este plan, pues, me atrevo a expresar mi opinión sobre este tema, un tanto espinoso.

En primer lugar la C.N.T. sufrió, varias veces, una crisis de crecimiento. Los trabajadores acudían a sus Sindicatos en tal cantidad que los organizadores apenas tenían tiempo para clasificarlos, extender carnets y mirar de resolver el cúmulo de reclamaciones (muchas veces ano-

dinas) a que se entregaban, con verdadero frenesí, los poseedores de dichos carnets.

Otra causa era la precipitación de los acontecimientos políticos en Iberia, que, aunque bien a pesar nuestro, influían grandemente en la marcha de la organización sindical.

Otra, y no de las menos importantes, era el mal de dejarse arrastrar por las impaciencias de la base —bien justificadas si queréis—pero que abocaban a plantear conflicto tras conflicto, sin la debida preparación ni la coordinación indispen-

sable con los otros sectores sindicales.

También cabe señalar el exceso de huelgas por solidaridad, que agigantaban los conflictos de una manera desmesurada y contraproducente.

Pero sobre todo, hubo siempre un factor esencialísimo, bien típico de nuestro país: la cerrilidad incommensurable de la clase patronal de la Península. En mis largos años de militancia obrera no sé que jamás ni una entidad patronal ni un solo patrono aceptase una reclamación de los obreros, por modesta que fuera. Siempre, a todas las demandas, se contestaba con un No rotundo.

Esta actitud negativa producía, naturalmente, la reacción batalladora de los obreros y ya estaba amadralada.

Huelga al canto. Si la huelga se prolongaba, se pedía la extensión del conflicto por solidaridad, que llegaba casi siempre, y al ampliarse la huelga a los servicios públicos, las autoridades, encantadas, alegaban el bienestar público, la higiene, etcétera, y declaraban el movimiento ilegal; y como no acababa la lucha, se decretaba la clausura de los Sindicatos. Y con ella la clandestinidad con todas sus consecuencias e inconvenientes. Por lo regular, este estado anormal no solía durar mucho; caía el gobierno, o saltaba un ministro y se volvía a la normalidad; pero entonces se tenía que vol-

ver a empezar la impropia tarea de la reorganización. Y no olvidemos que aquellas luchas no eran fáciles, sino que tenían su secuela de prisiones, represalias y, a veces, sus muertos. No olvidemos a Bravo Portillo, Salvatierra, Anido, Arlegui, etcétera.

Ni tampoco nuestra colaboración a movimientos extrasindicales, como la huelga revolucionaria de agosto de 1917, octubre de 1934 y los otros dos movimientos de la época republicana.

Esta intensísima actividad, unas veces de grado y otras por fuerza, no dejaba tiempo material a los hombres de espíritu constructivo de la C.N.T. de aplicar sus teorías.

Pero en honor a la verdad debo decir que muchas de las cosas ahora en boga y que acaso parezcan a nuestros jóvenes como productos del moderno sindicalismo, ya habían sido esbozadas en el seno de los sindicatos confederales.

Mucho antes de que los inspectores de Trabajo fueran a recibir propinas convenientes por fábricas y talleres, ya los Sindicatos de la Industria Fabril y Textil habían luchado intensamente—y conseguido—el establecimiento de la higiene en las fábricas y el mínimo de confort para las mujeres, lo mismo que la apertura de locales especiales para la lactancia de los hijos de las obreras, durante las horas de trabajo.

Los Consejos de Empresa también parecen ser una novedad de postguerra; pues bien, ya a fines del año 1922, en el período de normalidad que abarcó desde la destitución de Martínez Anido y Arlegui hasta la militarada de Primo de Rivera, el Sindicato de las Artes Gráficas de Barcelona abordó el problema de los Consejos de Taller y Fábrica, como entonces se bautizaron. Ante el mal resultado de los delegados de taller, se estudió, propuso y acordó substituir dichos delegados

por los susodichos Consejos. Incluso se imprimieron las tarjetas acreditativas y se empezó el trabajo de los nombramientos.

El golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923, trajo, ya es sabido, un nuevo período de clandestinidad sindical y hubo que dejar aquel proyecto para mejor ocasión.

Siete años más tarde, apenas el *Maño de Jerez* salió pitando hacia París para morir de rabia, volvieron los sindicatos a la legalidad y el de Artes Gráficas volvió a plantear el caso de los Consejos de Taller y Fábrica. Y esta vez, ya en el terreno de los hechos. Se convenció a los afiliados de que un delegado de taller no tenía que ser el más valiente sino el más capacitado, y consecuentemente el Sindicato con este criterio, en cada reunión de taller se invitaba al personal a nombrar delegados de Sección escogidos entre los más capacitados, tanto sindical como profesionalmente. En las instrucciones impresas en el dorso de los nombramientos de miembros de los Consejos de Taller se especificaba bien claramente la misión de los mismos, que era de velar por el cumplimiento de todas las condiciones de trabajo a que tenía derecho el obrero, e intervenir en cada conflicto que se presentara, pero sin ninguna atribución para provocar conflictos, ni paros de trabajo. (Pase a la pág. 3.)

Federación Local de Paris

Se convoca a todos los compañeros de esta Federación Local, a la Asamblea general que se celebrará el día 9 de noviembre, a las nueve de la mañana, en el local de costumbre.

Se ruega puntual asistencia, y todos los compañeros que lo deseen podrán hacer efectivo el pago de sus cuotas y del nuevo carnet confederal.

Por el Secretariado.—A. MARTI.

LA SOCIALIZACION

bajadores mismos, como lo quisieron los hombres de la Primera Internacional.

Mejoras que no cuestan esfuerzos, no son apreciadas. Las reformas estatales carecen de todo valor de autoeducación. En las empresas que son dirigidas autocráticamente, el sentimiento de la responsabilidad del productor nunca puede desarrollarse por propia iniciativa. A los líderes políticos y a los capitanes industriales conviene que la masa sea amora, sin pensar y sin voluntad, porque la ignorancia y la inercia son los mejores apoyos de la dominación y la explotación.

Los partidos políticos no se encuentran en condiciones de realizar el socialismo, aun con programas socialistas. A lo sumo promulgar ciertas leyes que sólo fortalecen la autoridad y disminuyen la iniciativa popular. Las experiencias nos han mostrado que un Estado socialista se gobierna más que un Estado burgués. Por cierto, que el venerado Jefferson tenía razón cuando dijo que el mejor gobierno es aquel que menos gobierne. Pueblos ignorantes tienen gobiernos fuertes; los pueblos desarrrollados tienen la autoridad gubernamental reducida.

Las campañas electorales son provechosas principalmente a los políticos, y raramente tienen relación directa con el socialismo. El mejoramiento de las condiciones materiales del pueblo trabajador se obtiene más fácil y directamente, por la lucha de clases. Para ello se necesitan organizaciones apropiadas; sindicatos obreros, animados por el espíritu de lucha, el entusiasmo y la solidaridad.

EL SOCIALISMO ECONOMICO

Todo eso parece claro, lógico y natural. Desgraciadamente el movimiento obrero está lleno de confusiones, errores y desviaciones. No hay línea

recta, en la lucha de clases y en la marcha hacia el socialismo. Hasta hoy, muchos militantes obreros no se han dado cuenta de la diferencia entre el socialismo estatal y libertario. El primero tiene su instrumento principal en el parlamentarismo; el segundo, en las organizaciones sindicales.

Las organizaciones obreras encontraron, no obstante, en muchas ocasiones, por instinto, el camino que conduce a la liberación. Un ejemplo denunciador de ello es la reivindicación de Comités de fábricas, y el derecho de control de las empresas.

Por Agustín Souchy

Tales exigencias tienen un carácter netamente socialrevolucionario. Su blanco es la conquista de las empresas. La democratización industrial es un parangón de la democracia política; su objetivo la superación del régimen capitalista.

EL FRACASO ALEMÁN

En muchos países, la clase obrera no se daba cuenta de la importancia que las organizaciones sindicales tienen para el socialismo. El fracaso del socialismo alemán a raíz de la primera guerra mundial, se debe en gran parte a esa circunstancia. Las organizaciones sindicales nunca pensaron en prepararse para un régimen socialista. Esto se consideró como asunto político; para ello había el grande y poderoso partido socialdemócrata. «El socialismo — predicaron los teóricos — vendrá cuando el partido tenga las riendas del gobierno en sus manos. Entonces proclamará el libre Estado popular; todas las reivindicaciones socialistas serán realizadas, y los sindicatos obreros desaparecerán.»

Tal teoría tenía consecuencias fatales. Convencidos de la infalibilidad de sus teorías, los socialdemócratas descurdaron el papel reorganizador de

los sindicatos. El partido, absorbido por la política estatal, falló en cuanto al socialismo. Los sindicatos, dominados por el mismo partido, impidieron a los obreros la intervención directa socialrevolucionaria. No hubo revolución económica; y la revolución política se limitó a establecer un régimen democrático burgués.

El fallo del movimiento socialdemócrata alemán, es uno de los más trágicos acontecimientos, y que ha tenido incalculables consecuencias para el porvenir del movimiento socialista mundial. La situación era, en 1918, extraordinariamente favorable para el triunfo del socialismo. Existía un partido numerosísimo, una clase obrera altamente desarrollada tanto en las teorías como en la educación en general, en sus capacidades técnicas, y en organizaciones sindicales ejemplares. Y no obstante, la falta de voluntad, de iniciativa popular, de un concepto claro sobre la posibilidad de las realizaciones inmediatas, hicieron fracasar el movimiento más prometedor que había existido como movimiento socialista mundial.

La falta de la socialdemocracia alemana tuvo como consecuencia la desilusión de las masas proletarias, y preparó el terreno para el nazismo. El movimiento socialista internacional alcanzó su apogeo al terminar la primera guerra mundial, pero perdió influencia en los años siguientes. El fascismo, nazismo e «ismos» parecidos, suplantaron al socialismo internacional, cuyo prestigio sufrió gran detrimento.

LA REHABILITACION ESPAÑOLA

En tal situación deplorable, el movimiento español rehabilitó el socialismo internacional. La revolución social iniciada durante la guerra civil por el movimiento libertario español, despertó de nue-

vo la fe en el ideal socialista y la confianza en lo justo de la causa proletaria. Sus realizaciones sociales son de un valor histórico inestimable para el movimiento socialista internacional. Nos dan la prueba de que el socialismo es posible, y que la clase trabajadora es capaz de realizarlo.

La tenaz resistencia del pueblo español contra la agresión franquista, fascista y nazista, se ha explicado por el temperamento revolucionario de aquél. Este temperamento explica algo, pero no todas las causas. Dejemos eso a un lado, y dediquémonos a la parte socialrevolucionaria.

Las realizaciones revolucionarias durante la guerra civil tiene su origen en primer lugar, en las tradiciones bakuninistas del movimiento obrero español. Desde el tiempo de la Primera Internacional, los anarquistas españoles se propusieron hacer la revolución social, sin intervención alguna de partidos políticos. Los campesinos debían tomar las tierras. Los obreros las fábricas. Y así lo hicieron. En segundo lugar, el sindicalismo de la Confederación Nacional del Trabajo era desde su comienzo una escuela socialrevolucionaria. Estos sindicatos lucharon, desde Cataluña hasta Andalucía conscientemente, para «proclamar el comunismo libertario». Hubo varios ensayos de esta índole: los de 1919 y de 1936. En los congresos obreros y sindicalistas se adoptaron siempre resoluciones en favor de soluciones revolucionarias. La reorganización de la sociedad a base de colectivizaciones y del municipio libre, fue uno de los grandes propósitos del movimiento obrero español orientado por las ideas libertarias.

El terreno, por lo tanto, estaba preparado de antemano para una transformación social. Sus impulsores fueron los anarquistas. Su obra es el primer intento de la clase trabajadora, para organizar conscientemente una sociedad socialista. Todo fue regularizado fuera del Estado y sin la intervención de las autoridades centrales. Los decretos que legalizaron las incautaciones y colectivizaciones, se promulgaron después. El hecho es antedecido.

(Continuará.)

GENIALIDADES

La nueva Sociedad

SERIA preciso ante todo presentar nuestra idea l...
rio y demostrar su afinidad, en verdad su identi...
nuestra causa está estrechamente ligada a la buena...
causa de todas las manifestaciones del progreso. Nues...
causa es muy buena, pero sufre mucho por su ais...
amiento real. No puede florecer más que en un am...
ambiente general propicio a todo progreso.

De la simple miseria, de la cólera y la desesperación...
no pueden surgir más que el «sálvese quien pueda» en...
alguna autoridad brutal, una autoridad colectiva, esta...
o autoridad del individualismo feroz del más fuer...
entre los débiles. «Un espíritu sano en un cuerpo...
sano» se aplica también al porvenir social, y el adve...
nimiento de una sociedad nueva libre reclama tanto la...
prestación eugénica como el nacimiento de cualquier otro...
organismo viable.

En no importa qué momento, tarde o temprano, cuan...
do caiga el sistema presente, los hombres del mañana...
serán los mismos de la víspera, y el nuevo ambiente n...
puede cambiarnos por sí solo más que si han sabido...
ellos mismos edificar ese nuevo medio, que dependerá...
de sus propias capacidades y voluntades.

Figurarse que de una sociedad que se califica volun...
tariamente «podrida» y a la que no se quiere atender...
porque debe morir, ha de salir una sociedad sana y li...
bre, es como si alguien se figurase que de una madre...
a quien se atreviese a llamar «podrida» y a quien no...
atendiera ya, porque no valdría la pena, ha de nacer...
un hijo sano y viable. Figurarse eso es incurrir en mi...
tología revolucionaria.

La desgraciada Rusia del zarismo ha engendrado el...
leto enfermo del bolchevismo; y de la Italia del nacio...
nismo mazziano surgió el monstruo del fascismo de...
Mussolini. Esas son advertencias terribles para pro...
ver el nacimiento eugénico de la nueva sociedad des...
pertada y salvaguardando todas las mejores fuerzas y reser...
vas de libertad y de solidaridad que los hombres, feliz...
mente, poseen todavía y siempre.

No se recogerán los frutos si no se pone en tierra esa...
semilla, es decir, en la humanidad entera que vivirá...
antes, durante y después de todos los cambios, sobrevi...
viendo a todo, como la tierra sobrevive a las semillas...
y a las cosechas.

Dr. MAX NETTLAU.

REFLEXIONES

El valor del ser humano

ALGUNAS veces llegué a creer, en la obscura mentalidad de...
las clases privilegiadas espa...
los confirmaban, que ninguna...
reacción podía esperarse de los...
que decían destinar su vida a Dios...
o no hábitos eclesiásticos...
había alcanzado en mi la creen...
de que sólo los que negábamos...
existencia defendiendo a la vez...
ideales de superación...
capaces de luchar y sacrifi...
por un ideal manumisor que...
guarantizaba un mayor bienestar a las...
trabajadoras.

Este criterio, que padece de un...
grado de generalización, se apo...
en España en una realidad...
muy raras excepciones. Las...
que duda cabe, pero no te...
ningún valor debido a que...
pueblo, se había visto siem...
sometido al reaccionarismo clá...
de la religión católica, fuente...
de todos sus males, igual en el...
que en el presente.

Hay no es posible creer que lo...
y lo malo pueden separarse...
de un solo trazo, en función del...
de la religión o del ideal que...
los hombres defienden individual o...
colectivamente. Los sentimientos...
no se miden en relación...
a la idea que se defiende. Se ex...
man con hechos palpables, con sa...
evidentes en defensa de la...
individual y colectiva de...
hombres, con el esfuerzo solida...
que se realiza en apoyo des...
de los que sufren.

La religión católica ha sido cau...
de las mayores catástrofes. La...
Sede, guardia de hombres...
habían «divinamente» y «bran...
tados. El clero, esparcido...
todo el mundo, ha promovido...
masacres. Todo esto condena...
a los dirigentes sin escrúpulos de...
la religión que con su conducta...
reaccionan, pero no puede supo...
una condena para el creyente...
que defiende el culto de su...
mostrándose, en su vida te...
de la libertad y de la justicia y...
tanto con los otros seres que

Necrológica

Una vez más, el trabajo ha ter...
minado con la vida de un obrero...
y tenaz. El compañero...
Nogués, militante de la Fede...
Local de Villeneuve-sur-Lot...
muerto accidentalmente en...
trabajo. El día 29 de septiem...
dejó para siempre este compa...
querido, bondadoso y noble...
siempre cumplió con sus debe...
de natural de libertario.

En la familia de Figueras, a los cua...
de ochos de edad, y tras largos...
de sufrimientos por amar sus...
de redención humana, este...
de afectos difíciles de borrar. La...
caritativa en general) asistió en...
del entierro de este militante...
querido, cuya pérdida nos llena de

Vuestro pésame a su queri...
y amada hija, a quienes...
días de ventura más es...
de amargura y pena.

La Federación Local.—EL SE...
CRABADO.

LO QUE PIENSAN LOS MILITANTES DEL INTERIOR

O que siempre nos ha preocupado es, que una inmensa mayoría de compañeros situados en el exilio no comprendiesen nuestros métodos de lucha, ni nuestras acciones frente al tirano que esclaviza al Pueblo español. Nuestra aspiración más suprema ha sido derribar a Franco, y salvar en la medida de nuestras fuerzas a los compañeros que se hallaban condenados a muerte, aliviando en lo posible la situación catastrófica de otros miles de ahorrados, arrancándolos de la amenaza constante de los Consejos de Guerra. La C.N.T. de España ha luchado siempre sin hipotecar su dignidad, no ha mendigado nunca ningún favor a cambio de una abdicación.

La inmoralidad burocrática fascista ha dado ancho margen para poder comprar a un juez sin escrúpulos, que por unas pesetas salvaba la vida de un compañero. Pero al mismo tiempo que nos hemos dedicado a practicar el principio de la solidaridad, el más sagrado de todos los principios libertarios, no hemos dejado de preocuparnos de lo que siempre ha sido trayectoria de nuestra querida C.N.T., teniendo muy en cuenta su presente y futuro social. En todos los órdenes, nuestra mente ha funcionado con arreglo a los problemas latentes, y hemos tratado de salvarlos con criterio equitativo, estudiando los problemas sobre el terreno, que es donde mejor se pueden estudiar los inconvenientes sin olvidar nunca que al otro lado de los Pirineos había compañeros a quienes debíamos consultar cuando del futuro de la organización se trataba.

Infinidad de veces hemos cambiado impresiones con otros compañeros sobre la labor realizada por los emigrados, y siempre ha surgido la misma pregunta: «¿Qué ayuda moral y material ha recibido la Or-

ganización del Interior del Movimiento del Exilio?» La mayoría de veces hemos llegado a grandes decepciones, y mayores han sido los sufrimientos si las conversaciones han tenido lugar en el patio de un Penal, con la perspectiva de pasar muchos años sobre el mismo suelo de cemento.

Los militantes del Interior hemos pensado siempre, con harta razón, que nosotros podíamos estudiar mejor que nadie el problema de la lucha contra el régimen franquista, basándonos en las posibilidades existentes. Nuestras consideraciones tenían que ser más concretas y eficaces, ya que las apreciaciones del exilio carecían de la experiencia que nosotros habíamos cosechado a través de años de lucha incesante. Perfectamente dijo Sancho, con buen juicio, que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. La diferencia de apreciación de los hechos entre un militante de París y otro de Madrid, ha de ser considerable. Mientras el primero analiza el pro y el contra de todas las cosas de acuerdo con los informes que posea y el criterio particular que tenga de los problemas orgánicos, el segundo, aun anteponiendo siempre el interés de la organización con pruebas que son lecciones históricas, tiene que ver de distinto modo la solución del problema. Las penalidades y los peligros le llevan a ver las cosas con más premura y deseo. Porque la experiencia de España presenta mil motivos que no se pueden burlar, que importa tener muy en cuenta.

Esta es una de las principales causas que desearía la militancia del Interior, que fueran comprendidos por los compañeros del exilio. No queremos acatamiento forzoso, ni imposición arbitraria, ni obediencia de cadáver, ni «manu militari»; pero anhelamos comprensión consistente, respeto que dignifica a quien lo manifiesta, ya que como militantes de la C.N.T. creemos interpretar el alto sentido y la misión histórica que la Organización del Interior ha estado desempeñando en los días más terribles de la historia de España.

Por otra parte, existe la cuestión solidaria. Todos conocéis que en nuestros medios, uno de los deberes más fundamentales que siempre se han tenido que practicar ha sido la solidaridad, no ya entre compañeros, sino entre todos los oprimidos. Cuando encontramos un ser humano perseguido por la injusticia social, veamos en él a un hermano que era preciso amparar y proteger, levantándolo moralmente si su ánimo se encontraba decaído. No quiero decir que se haya perdido el espíritu solidario, pero ¿qué solidaridad llega a esos lugares de padecimientos y de vigillas, donde tanto apoyo debería recibirse? He oído lamentarse a militantes bien conocidos acerca del comportamiento de sus amigos, que encontrándose en Francia no se acordaban de ellos. En otros tiempos habían compartido la lucha y el pan, ¿por qué no se hace hoy? Porque los dolores de los otros desde lejos, no se sienten con tanta amargura. Si esto sucedía en compañeros cuyos nombres habían traspasado las fronteras, ¿qué no dirían aquellos otros militantes anónimos de la organización y sindicatos católicos y sindicatos protestantes. Si los informes que comentamos o sintetizamos son verídicos, los trabajadores han dado un gran paso en el camino de su bienestar. Han dado un gran paso, decimos, porque ya hoy constituyen una fuerza respetable, pues la Confederación de Sindicatos Alemanes cuenta actualmente con seis millones de afiliados agrupados en dieciséis grandes federaciones industriales. La más importante, la Federación de Metalúrgicos, agrupa un millón trescientos mil afiliados. Cinco mil trabajadores han sido preparados en el estudio de las cuestiones jurídicas del país, es decir, en el conocimiento de las leyes.

Y cerramos esta crónica. Las necesidades del periódico nos limitan el espacio, y los duros quehaceres cotidianos, el tiempo.

CRONICA DEL TRABAJO

MUNDO DEL TRABAJO LIBRE», publicación mensual de la C.I.O.S.L., correspondiente al mes de septiembre, inserta, como en todos los números publicados, varias fotografías que ilustran su interesante y documentado texto. Nuestra mirada investigadora se detiene y observa. «Mineros de la salida del trabajo».

Mineros. De muy niño hemos conocido la vida trágica y misera de los atormentados obreros de la mina, pobres seres humanos cuya vida transcurría entre la mina y la taberna. Como si por un fatalismo hereditario lo uno fuese forzado

complemento de lo otro. Esclavos del subsuelo y del alcohol. ¡Qué bien interpretó vuestras penas y dolores, la dureza, no recompensada, de vuestro trabajo subterráneo y la incomprensión propia de vuestra triste situación, Higinio Nofas Ruiz, en su folleto «Amapolas y ortigas»! Mineros. La fotografía que co-

José Berruero

mentamos nos presenta un grupo de mineros saliendo de la mina semidesnudos y descalzos. Es en la lejana India, pero ¿qué importa? ¿Qué más da? No muy lejos de la mina estará la bien provista taberna, que el alcohol es un excelente asociado en la obra destructora y embrutecedora de vuestro «trabajo». Silicosis y alcoholismo.

Mineros descalzos y desnudos con los picos al hombro. Esos picos que arrancan los metales que igualmente sirven para construir los lujosos coches en que se pasean los accionistas de las Compañías explotadoras que para fabricar las armas con las que tendréis que defenderos. ¿Qué tendréis que defender vosotros? ¿La libertad? ¿La civilización? ¿Bah!

Mineros. Los mineros chilenos que, según un reciente informe, trabajan en condiciones inconcebibles en un mundo que posiblemente se llama civilizado, conocen perfectamente la respuesta a sus peticiones de mejoramiento de su dura existencia. Saben de qué forma «solidaridad» las huelgas las fuerzas defensoras del orden establecido.

La inquietud se manifiesta intensamente entre los mineros japoneses. El Gobierno dificulta constantemente el normal funcionamiento de los sindicatos obreros y la patronal se opone insistentemente a los aumentos de salarios. Los mineros, no afiliados a sindicatos pro comunistas, se han declarado en huelga en número de 240.000 en petición de aumentos que oscilan entre el 60 y el 100 por 100.

Un comentario, simple y breve, nos sugiere esta noticia. ¿Qué salarios percibirán estos trabajadores cuando decidan pedir tan considerable aumento?

También los mineros norteamericanos han dejado inactivas sus herramientas de trabajo. La huelga tiene su significación en este momento en que las grandes organizaciones obreras han decidido apoyar al candidato demócrata a la presidencia de la República. Tiene su significación, decimos, porque la presión obrera va dirigida al Gobierno mismo por negarse a acceder a los aumentos acordados entre patronos y obreros.

Y téngase en cuenta, cuando hablamos de la potencia de los sindicatos obreros en los Estados Unidos y nos asombra la cifra de millones de afiliados que cuentan, que ello es muy natural en un país que, según los datos estadísticos que conocemos en el momento de escribir esta crónica, contaban en el año 1951 con sesenta y un millón de obreros trabajando y un millón novecientos mil parados.

Recientemente han celebrado su segundo Congreso los sindicatos de la Alemania Occidental y Berlín, afiliados a la Confederación de Sindicatos Alemanes. Carecemos de información sobre la influencia que nuestros compañeros alemanes puedan ejercer en el seno de estos sindicatos. Creemos, sin embargo, que no estarán inactivos.

Muy detenidamente hemos estudiado un informe altamente interesante para todo militante obrero a quien preocupe el movimiento obrero internacional en su aspecto de nueva estructuración de las organizaciones obreras. De este informe resulta que los militantes sindicalistas alemanes han logrado superar las viejas diferencias confesionales que los separaban. En efecto, los sindicatos alemanes, en el orden confesional, se dividían en sindicatos no confesionales, sindicatos católicos y sindicatos protestantes. Si los informes que comentamos o sintetizamos son verídicos, los trabajadores han dado un gran paso en el camino de su bienestar. Han dado un gran paso, decimos, porque ya hoy constituyen una fuerza respetable, pues la Confederación de Sindicatos Alemanes cuenta actualmente con seis millones de afiliados agrupados en dieciséis grandes federaciones industriales. La más importante, la Federación de Metalúrgicos, agrupa un millón trescientos mil afiliados. Cinco mil trabajadores han sido preparados en el estudio de las cuestiones jurídicas del país, es decir, en el conocimiento de las leyes.

Y cerramos esta crónica. Las necesidades del periódico nos limitan el espacio, y los duros quehaceres cotidianos, el tiempo.

CONSIDERACIONES ORGANICAS

Nada de tutelas

A C.N.T. está plagada de hechos manumisores que demuestran la caducidad que es por todos aquellos elementos que, considerándose poseedores de la solución de todos los problemas que padece la humanidad, traían por todos los medios posibles, de querer influenciar a nuestra organización hasta el extremo de ejercer su tutela. Pero siempre resultaron fallidos los propósitos de los «providenciales» ante la re-

significa una organización como la nuestra, articulada, cohesionada y con plena responsabilidad para dar solución a los problemas cotidianos, que son los problemas de la conquista del pan para todos, de la libertad para todos, de la justicia para todos los hombres, militen o no en la organización.

Debemos estar orgullosos de lo que representamos como pasado social y obrero. Nadie ha superado, en el mundo, nuestra aportación a la libertad de los trabajadores. Justo es que en el presente levantemos la cabeza para no sentirnos avergonzados de una lucha que nos honra. ¿Qué partido tiene haciendo por España lo que hace la Confederación? Entre todos los partidos juntos no han dado lo que nosotros ofrecemos a nuestro Pueblo: sangre, ideas, altruismo, abnegación y desprendimiento. Mientras los otros hablan de dogmas, de principios e instituciones, la Confederación habla del pueblo porque confía en los desheredados. Unamos los codos, compañeros. Plenamente convencidos de nuestra misión a cumplir, digámonos: el porvenir es de los que luchan y trabajan por la emancipación de los trabajadores. Y nuestra Confederación trabaja y lucha, como el que más, por liberar a España y eliminar a todas las reacciones que atentan contra la dignidad del hombre.

Nuestra C.N.T., la organización del Pueblo trabajador, no delegará jamás su fuerza a ningún partido. Su potencia se debe a que siempre supo guardar su independencia total vis a vis de todo partido, de todo clan y de toda secta. La Confederación deberá actuar buscando su propio beneficio, que es el ideal de nuestro Pueblo. La Confederación no tiene por qué arrepentirse de su pasado porque tiene una historia limpia y esplendorosa. Si hemos tenido algunos errores, todos en casa, como buena familia, tenemos el deber de aportar las soluciones que más convengan al interés general, cuyas decisiones tratará de explicar la organización a medida que las circunstancias le sean favorables.

Vicimos una época de anchas perspectivas. Ninguna idea, por atrevida que sea, puede asustarnos. Pero una cosa es la idea y otra la manera de proceder. Lo incalificable es que se pretenda desgarrar más an el árbol confederal. Quién así procede sólo merece ser catalogado como un enemigo del movimiento confederal y libertario.

LABOR constructiva

(Viene de la página 2)

Claro es que por prematura e inaplicable, no se quiso plantear la cuestión de la intervención obrera en la dirección y administración de las empresas, pues ello hubiera parecido una pretensión completamente absurda a los patronos; pero en reuniones especiales celebradas con los Consejos de Taller y Fábrica se aconsejaba a los componentes de los mismos hicieran cuanto pudieran para estudiar la marcha de la industria en todos sus aspectos, preparándose para una eventual dirección de la misma. Muchos compañeros sonreían benevolamente ante tales pretensiones. ¡Qué lejos estaban de presumir que bien pronto se encontrarían, muchos de ellos, con los talleres bajo su responsabilidad!

Como no hago aquí una historia de la Organización, creo que estos datos pueden servir como botón de muestra.

Y si los tradicionalistas no se han de enfadar mucho, diré que ahora que tenemos tiempo y material lo podríamos aprovechar para estudiar todos estos problemas constructivos, reflexionando sobre sí, al lado de nuestra proverbial combatividad, no estaría bien ir construyendo cosas efectivas en provecho propio, es decir, de los trabajadores. Porque ya está bien aspirar a la total emancipación del hombre, pero no está mal alcanzar un poco de bienestar de cuando en cuando.

Yo, por mi parte, si el amigo director me lo permite, proyecto llenar unas cuartillas tratando de la técnica moderna y la iniciativa obrera.

MAPAMUNDI

La rueda de la O.N.U. sigue dando vueltas. Rodando en un círculo vicioso. Sin energías para emanciparse del maelstrom que ahoga al mundo.

Discursos, discursos... mentiras hipocritas, traiciones morales.

«Demos la libertad a Austria», dicen. «Solucionemos el problema persa». «Fomentemos los disturbios en Albania». «Cultivemos los desheredados del Oriente Medio», se dice y se reduce a troche y moche.

Pero el dios «petróleo», nuevo Moloch, no se deja engañar por cantos de sirena. Por eso Austria no escapará a las garras soviéticas si un cataclismo no borra del mapa la cuenca petrolífera de Viena. Como tampoco el Irán podrá gozar de sus bienes si antes no los hipoteca a un nuevo amo. Ni Albania será independiente mientras sus yacimientos no queden agotados. Ya pueden hablarnos rusos y yanquis de su respectiva buena fe. ¡Si no existiera ese petróleo!...

¿Qué esperan los EE. UU. apoyando los norteafricanos? ¿Rendir honor a la justicia democrática? ¿Vamos hombre! Que digan que desconfían de Europa y entonces nos convencerán. ¿Qué ventajas para el autóctono ha dado su establecimiento en el Marruecos francés? ¿Ignoran que su deseo de predominio económico y territorial parejo al de los soviéticos, no engaña ya a nadie? ¿Pueden honradamente hacernos creer su amistad y confianza en Francia, mientras que ayudan desconsideradamente a los enemigos de ésta? Las necesidades de una falaciosa y grotesca campaña electoral, ¿son motivos suficientes para desprestigiar al «amigo entrañable»? ¿Dónde está la moral de esos puritanos irreducibles de Britania o U.S.A., que permiten a su colega Malán, practicar un vergonzoso racismo en Sud-Africa?

Mentira y deshonor por doquier. ¡Y que sean los desheredados, los laboriosos, los que producen y son explotados, quienes tengan que mostrar el camino del honor y la dignidad humana a quienes pretender ser doctores en la materia!...

«Error lamentable de nuestro delegado», dice Acheson para calmar las inquietudes francesas ante el voto contrario de los U.S.A. en la cuestión de Túnez.

«Lamentable error el de dejar hablar al general paracaidista Rameke», dicen de Bonn, los gubernamentales.

«Que malentendido lamentable el causante del fracaso de la conversación sobre el Sarre», claman igualmente los del Gobierno federal alemán.

«Equivocación dolorosa la de las conversaciones secretas U.S.A.-U.R.S.S. sobre Corea», se lamentan de allende el Atlántico.

«Sería un craso error el excluir la representación de la China nacionalista de las sesiones de la O.N.U.», dicen todos los delegados onusosos.

«Por qué liberar a Kesselring, criminal de guerra notorio?

Se preguntan los italianos y otros que no lo son. «Gran error éste», dicen.

Y todo el mundo se lamenta «dolorosamente» de esos «lamentables errores» que tan involuntariamente provocan. Porque... Sí; porque los Estados Unidos hacen el caldo gordo a los países árabes, y pasan la mano por el lomo a los alemanes, no es porque se equivocan inocentemente sino porque así creen defender sus intereses.

Y cuando el tal Rameke dice que «los únicos criminales de guerra son los aliados occidentales» (U.S.A., Gran Bretaña, Francia), no hace sino expresar el pensamiento oficial alemán.

¿Qué decir de esos dieciséis países que han reconocido hace tiempo el Gobierno comunista chino, y ahora apoyan la presencia nacionalista en la O.N.U.?

«Por que derramar (lágrimas de cocodrilo), señores gobernantes de Bonn, si sólo vuestro apetito desmesurado de revancha, ha hecho fracasar la entente sobre el Sarre?»

Y ustedes, los de Washington, que pretenden monopolizar el mundo en colaboración con los rusos, ¿por qué lamentarse de los fracasos secretos en Corea?

¡Cuántas preguntas sin respuestas!... Sí; una no obstante. La moral y la dignidad humana ha huido desde hace tiempo de las mentalidades dirigentes. El mundo tiene necesidad de nueva savia y ésta no vivificará el cuerpo que se muere, si no proviene de la sola clase todavía sana: la clase obrera internacional.

«El mundo marcha y progresa», dicen los sabios doctores. Marcha... ¿Dónde? Progresa... ¿Cómo y para qué? Pero esto son disquisiciones que escapan a nuestro intelecto de trabajadores.

El señor Presidente de la República francesa, ha dado el alto a los sabiondos. En efecto, aquellos años de dolor y miseria de 1940-1945, están ya tan lejos... Y los americanos tienen tan poca memoria... Pero los alemanes la tienen magnífica y esto es lo que nos hace temer un porvenir incierto...

Dos semanas de discusiones onuscas-coreanas. Humo de pajas. Rusos y americanos necesitan el pretexto del 38 paralelo. Mientras que el peligro de guerra persiste, el obrero olvida a veces de reivindicar sus derechos y, por otra parte, China podría volverse exigente cerca de su mentora y vecina si cesa el conflicto coreano.

Cuando estas líneas vean la luz, «medio mundo» tendrá un nuevo presidente. ¿Cambiarán las cosas? No lo creemos. Los males que nos aquejan no son ocasionados por opiniones personales de un Stalin, un Truman u otros sucesores. Son dos concepciones distintas de vida, absolutistas en sí, que por naturaleza se creen superiores a las restantes. Este es el mal, porque todos aquellos que miran los problemas desde un punto demasiado álgido para sus reales capacidades morales, nada bueno y durable pueden hacer por una humanidad sedienta de paz y de justicia.

A. PUJADES.

Gran Tómbola pro "España Libre"

Ha quedado organizada una gran tómbola a beneficio de nuestro semanario «ESPAÑA LIBRE».

Los premios que figurarán en el sorteo, son los siguientes:

1. — Un valioso y moderno aparato de radio a toda garantía, donativo ofrecido por «España Libre».
2. — Un magnífico estuche conteniendo soberbia pluma estilográfica Watterman, plumín oro, donado por el Sub-Comité Nacional.
3. — Un lujoso lote de libros de ciencia, arte y literatura, donativo hecho por nuestro Comité Nacional.

El sorteo de estos lotes se verificará en Toulouse, en el domicilio del Sub-Comité Nacional, 47, rue Jonquières, en presencia de una comisión de la F. L. de Toulouse.

MAS ALLA del nihilismo

CABRIA decir que el tema del último libro de Albert Camus («L'Homme révolté», Gallimard, 590 fr.) es la filosofía de la política. Libros de tal clase, sólo aparecen en Francia, aficionada a examinar, con apasionado sentido intelectual, conceptos como la libertad y el terror. No es que se trate de una obra teórica; por el contrario, es un examen de la efectiva situación prevaleciente en Europa ahora, vista a la luz del preciso conocimiento histórico de los dos últimos siglos de su evolución social.

Creo Camus que la rebeldía es una de las «dimensiones esenciales» de la humanidad. Es inútil negar esta realidad histórica; por

luego la historia de la rebeldía en su sentido político, y su principal propósito es trazar una clara distinción entre la rebeldía y la revolución. Aquí, y no por primera vez, las ideas de Camus vienen muy cerca del anarquismo, pues reconoce que la revolución implica siempre el establecimiento de un nuevo gobierno, mientras que la rebeldía — y aun la insurrección — es acción sin resultado previsto, es espontánea protesta. Revisa Camus la historia de la Revolución francesa, de los regímenes de los decidos, y hace ver cuán inevitablemente, desde Rousseau a Stalin, el curso de la revolución conduce a la dictadura autoritaria. Saint-Just es el pre-

por HERBERT READ

el contrario, debemos buscar en ella un principio de la existencia. Pero la naturaleza de la rebeldía ha cambiado radicalmente en nuestro tiempo. Ya no es la rebeldía del esclavo contra su señor, ni siquiera la del pobre contra el rico; es una rebeldía metafísica, la rebeldía del hombre contra las condiciones de la vida, contra la misma naturaleza. Al mismo tiempo, es una aspiración hacia la claridad y la unidad de pensamiento, y paradójicamente, incluso hacia el orden. Tal, por lo menos, es lo que parece ser bajo la ilustración intelectual de Camus.

Repasa éste la historia de tal insurrección metafísica, partiendo de la absoluta negación que hizo Sade, echando una mirada a Baudelaire y a los «dandies», para pasar luego a Stirner, Nietzsche, Lautremont y nuestros contemporáneos surrealistas. Su actitud hacia todas estas figuras no está desprovista de simpatía, y esta última parte es especialmente notable por la generosa apreciación de lo que significan las ideas de André Breton. Camus considera

LOS PROBLEMAS SE SIGUEN

(Viene de la página 1)

rativos de los cuales ésta depende y, de entre ellos, los que ocupan la actualidad en cada instante. Todo cuanto tienda a falsear o reducir esta visión de conjunto, puede interpretarse como interés personal, de grupo o clan, pero nunca como programa que se ofrece a la sanción de todo un pueblo.

Por eso, la C.N.T. no puede ser un cenáculo filosófico, aunque no se excluya de ella la filosofía. Ni un grupo revolucionario, aunque no proscriba esas prácticas. Ni un instrumento de exclusiva conquista económica, aunque a ella se dedique frecuentemente. La C.N.T. no puede ser exclusivamente nada de eso, por que es el compendio de todo ello, en aras de un principio de transformación política, cuya síntesis es la cohesión social en el marco de la universal armonía de intereses.

Identico papel juega la militancia en relación con la totalidad del cenitismo, que la C.N.T. en relación con todo nuestro pueblo. Aquella no puede imponer sus ideas si éstas no son compartidas y asimiladas. Tampoco la C.N.T. puede pretender representar el sentir del pueblo español sin asimilar y compartir la totalidad de sus nobles afanes. Unos y otra sólo en la identificación pujan su influencia y el preciado título de intérpretes.

Por eso es interesante, antes de lanzar a vuelo nuestra fantasía, conocer la cronología de los problemas y de entre ellos destacar el mendrugito (que sólo para los hartos es vil), la seguridad y la libertad, tres imperativos que de cerca se siguen.

(Pasa a la página 2.)

ESTE ensayo fue suscitado, en gran medida, por el artículo «No hay ahora otro camino», de Herbert Read, publicado recientemente en «The Adelphi» (1). Pero, eso aparte, hace largo tiempo que deseo presentar algunas ideas sobre la futilidad de la violencia revolucionaria, que poco a poco se han ido grabando en mí al estudiar la catastrófica historia de los movimientos revolucionarios.

Parto de suponer que es necesaria una revolución social para hacer posible la organización de la sociedad sobre una base razonable y sin clases. No hablo meramente de una revolución física (2). Muy adecuadamente ha advertido George Orwell: «Casi todos los revolucionarios son conservadores en potencia, porque se imaginan que todo puede arreglarse alterando la forma de la sociedad; efectuado ese cambio, como a veces se efectúa, ya no creen necesario ningún otro.»

Pero debería de ser suficientemente claro para todo el que ha estudiado a los seres humanos como personas, mejor que como unidades políticas, que esta idea de la eficacia de la revolución meramente física es falaz. Los hombres tienen que estar mental y espiritualmente orientados hacia la libertad antes de que puedan convertirla en realidad social.

Y, en cuanto a eso, resulta evidente el papel corruptor de la violencia. Una propaganda basada en la violencia de clase, como la elaborada en su forma extrema por Georges Sorel, inevitablemente ocasiona un embastecimiento de la fibra moral, una creciente inescrupulosidad en el trato con los demás. El uso efectivo de la violencia suscita una brutalidad de que se contagian amplias masas populares. Las terribles crueldades realizadas por idealistas revolucionarios, las ejecuciones de Francia bajo el Terror, los fusilamientos en masa de la Rusia soviética, las matanzas poco menos que indiscriminadas que hubo en España durante la guerra civil, muestran que hasta la gente mejor intencionada es capaz de cometer las peores fechorías cuando empieza a usar la violencia para conseguir el triunfo de sus ideales. A duras penas necesitamos preguntarnos: ¿se hallan estos hombres en estado mental apto para convertirse en los fundadores de una dorada era de libertad? Claro está, como ya ha sido aprobado por la degeneración de tantas revoluciones después de la derroca del Gobierno odiado, que sus actos sólo pueden conducir hacia un reinado de terror más aplastante que el anterior.

Sorel se figuró que la reintroducción del odio y de la violencia de clase en la lucha social daría lugar a una regeneración moral. En efecto, sólo conduce a la degeneración de los valores morales: una degradación en la que se hace más aguda la lucha por el poder, y las relaciones sociales, más raras y embutridas. Bakunin, otro abogado de la violencia revolucionaria, vió esto más claramente cuando dijo:

ESPAÑA LIBRE

C.N.T. • ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • A.I.T.

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

CONTRA LA VIOLENCIA

EL famoso historiador inglés lord Acton, católico liberal, y por lo tanto bastante herético entre sus mismos correligionarios, tuvo la gran idea de proponerle a la Universidad de Cambridge la publicación de una vastísima Historia Universal, en cuya redacción tendrían que intervenir numerosos eruditos. Aceptado el proyecto, se inició su realización en 1896, y hasta 1939 no fué posible terminarla con la publicación, en veinte grandes volúmenes, de la «Historia Moderna», la «Historia Medieval» y la «Historia Antigua».

Pero la Historia, como la vida, no tiene fin; por ahora al menos... La Universidad de Cambridge se propone ampliar su «Historia Moderna», y se sabe que el estudio de nuestro tiempo—desde la Revolución Francesa acá—quedará bajo el sintomático título de «La época de la violencia». El hecho de que en obra tan seria y comedida se califique de tal modo a nuestra época, revela que, a juicio de quienes mejor la conocen, lo que la distingue, su característica principal, es la violencia.

¿Qué es la violencia? No conviene confundirla con la fuerza. Aunque decimos, por vaguedad de lenguaje, que «una explosión es violenta», no lo es en verdad; o al menos no lo es por su fuerza, sino por su traumatismo, por el quebranto que causa, por la violación física que produce. Tampoco cabe llamar violencia a cualquier uso de la fuerza; el empleo de la fuerza de los explosivos en una cantera, es cosa ajena a la violencia en el verdadero e importante sentido de la palabra. La violencia de que habla la Universidad de Cambridge es el empleo de la fuerza para la consecución de fines políticos; se trata de una imposición, de una violación de la voluntad ajena, cosa que sólo por la fuerza o el amago de la fuerza es posible conseguir. Tal recurso ha llegado a ser general. Se emplea en todas partes; lo mismo apelan a él los revolucionarios que los reaccionarios tradicionales, y ni siquiera lo rechazan—en su mayoría al menos—los anarquistas ni los cristianos, pese a que unos y otros dicen deberse a principios que lo condenan en absoluto.

¿De qué viene esta tendencia? En primer lugar, de la subsistente brutalidad de los hombres, que no es poca todavía. Quedan en todos nosotros resabios e instintos de la vida salvaje pre-civilizada. La civilización es la vida armoniosa, tolerante; la convivencia en justicia y libertad, toda respeto y apoyo mutuos. Pero los malos impulsos ancestrales se levantan a menudo contra ella. Hay quienes dicen mantener el orden y sólo imponen su omnínida voluntad. Hay quienes dicen rebelarse contra cualquier injusticia y sólo tienden a destruir el inestable equilibrio de toda la sociedad, en la que no hay más libertades que las dadas por ciertas limitaciones que es necesario aceptar de grado. En principio, la violencia surge de los instintos antisociales, y los impulsos combatiivos, dominadores, que perduran en nosotros.

Las tendencias tienen también otras causas. Una de ellas, ciertamente importantísima, es que el Estado, la principal institución de nuestro tiempo, mantiene, ejerce y desarrolla de continuo dichos instintos antisociales, salvajes, del hombre por civilizar. La historia del Estado es la historia de la violencia política, y a la inversa, la historia de la violencia política—la de la política al uso—es la historia del Estado. Este nos educa en la violencia, nos hace creer en ella, amarla u odiarla, temerla o ejercerla para hacernos temer, ajustar nuestros pensamientos y nuestra vida a sus demandas y sus promesas. A medida que va creciendo el Estado, cunde la violencia en todas las sociedades del mundo entero, y a medida que cunde la violencia crece el Estado también. Es el círculo vicioso en que han perecido siempre todas las civilizaciones, minadas por el salvajismo que el Estado retuvo y aumentó.

Este círculo vicioso puede tardar más o menos en cerrarse, en no dejar salida alguna; depende de circunstancias históricas que nadie puede prever, pero que amenazan a toda civilización. La nuestra empezó a ser gravemente amenazada por ellas en 1793. El terror jacobino fué un amago mortal para el mundo, que el salvajismo del Imperio Romano, porque proclamó, al socializarlo, el supuesto derecho a la violencia, a la imposición sangrien-

ta, al desenfreno autoritario. Y lo grave fué que ese monstruoso crimen histórico se cometió en nombre de la libertad, de la igualdad y la fraternidad, decapitados por él. Los revolucionarios franceses, por efecto de una aberración de las circunstancias históricas en que estaban, sufrieron una aberración política, ideológica, mental y de estado de ánimo, que después han venido heredando de ellos todos los pueblos europeos, y especialmente los más generosos sectores de ellos; de modo que estos sectores, únicos de que cabía esperar manumisión y progreso, han dado todo lo contrario: tiranía y regresión, ya por sí mismos, ya por mano ajena y aun contraria —al parecer— en ocasiones.

Esta enfermedad de origen histórico no habría sido tan virulenta de no haber contado con el auxilio de unos cuantos teóricos que nos la han «justificado». Hobbes, Rousseau, Hegel, Marx, Stirner, Nietzsche, Pareto, Sorel, etc., maquiavélicos todos, resentidos los más de ellos, los en potencia algunos, elevaron la violencia a ley suprema de la historia, cuando no a mito de mágicas y portentosas virtudes. Evencenaron la conciencia de Occidente, la corrompieron, nos la viciaron de salvajismo hasta en nombre de la ciencia, de la verdad, de la justicia o de cualquier otra cosa alisonante. Todos nuestros malos impulsos, todas las tendencias salvajes que el

Estado nos inculca, todas nuestras airadas reacciones contra los daños que sufrimos en la injusta sociedad, todos los demonios que nos poseen, recurren a las teorías de esos corruptores para excusar o disculpar su apelación a la violencia, que acabará por destruirlo todo si acaba de destruir nuestra integridad moral.

Por fortuna, se ha empezado a reaccionar contra este estado de cosas, y esa reacción tiene un vigor, una amplitud y una variedad realmente descomunales. Cabe tener esperanzas, por lo tanto. ¿Pero qué hacemos nosotros? Está muy bien que hombres nuestros tan perspicaces como Alai y Read comenten con elogio el libro que Albert Camus ha dedicado al tema. Está bien que el mismo Read, con Woodcock y Comfort, se manifiesten, desde hace años, contra toda violencia—la tradición y el pasado son los trofeos de guerra de lo que se ha dado en llamar «reacción y tendencia conservadora española». Mas veamos si las izquierdas son fuerzas esencialmente evolutivas dentro de la vida del país.

Las fuerzas democráticas, pezoalmente denominadas izquierdas españolas, se batan en franca derrota social. No quieren percatarse de que en el mundo se ha operado un cambio industrial y técnico-científico, que cabe tener en cuenta. Todos los tiempos tienen la obsesión de conservar sus principios, sus viejos métodos, sus trastos viejos. España es un bazar de objetos antiguos, un museo. ¿Es que las izquierdas son más «evolucionarias» que las derechas? No; pensar lo es un error, y manifestar tal creencia supone incubar un desatino.

No hay fuerzas verdaderamente evolutivas en España. Por eso estamos sufriendo las consecuencias de nuestras caducas tradiciones. Nos plasmamos por una cruz, por una bandera, mientras los otros pueblos se unen para conquistar la estratosférica, para ganar espacio y tiempo, y avanzar en el camino del progreso científico que, con tropezos y sendas viables siempre lleva a la libertad económica, base de la libertad social.

Aquí hace falta una verdadera revolución, una revolución auténtica. Pero entendámonos: no hablamos de la revolución de la violencia, del decreto, o de la barricada, que lleva el germen de una reacción despierta, sino de la revolución moral, o si se quiere mejor, de la evolución cultural, psicológica, que despierta y cultiva los sentidos del hombre. Preciso es que pensemos menos en los principios, y hagamos algo más positivo en beneficio de los hombres. No evolucionan quien permanece apegado a las instituciones, monárquicas o republicanas, liberales o conservadoras, siendo incapaces de recoger la lección que nos proporciona el movimiento diario y la marcha del tiempo.

España precisa de una reforma completa, tiene necesidad de corregir muchos yerros, de enmendar ciertos tropezos. No vitamos siempre con el fustil a cuestas. La violencia nos ahogará a todos con sus brazos monstruosos. Aquí hace falta comprensión, ganas de renovar todo lo

creados en el «estatu quo» gubernamental. Las diferencias de intereses, tanques, etc., son seleccionadas cuidadosamente, según su clase de origen, y además prestan servicio militar en condiciones especialmente privilegiadas. Esos cuerpos seleccionados tienen por eso mismo intereses creados dentro de las fuerzas armadas, tal es la desunión, que aunque la infantería se pusiera al lado de los insurrectos, los formaciones de especialistas realmente importantes no irían en contra. Es imposible actualmente imaginarse una situación, en cualquiera de los países occidentales, donde fuera probable el colapso de todo el Ejército frente a una insurrección armada.

En otras palabras: hay pocas esperanzas de que una insurrección consiga triunfar inmediatamente. Lo más probable es que su eliminación inmediata. Pero, aun suponiendo que consiguiera algunos triunfos iniciales, que se apoderase de algunas ciudades, que se llevara algunas tropas, que obtuviera cierta cantidad de armamento pesado, todavía sería improbable un triunfo completo, improbable que no tuviera enfrente una gran masa de tropas especializadas, con aviones, tanques y artillería. Para alcanzar la victoria final, para «consolidar la revolución», los abogados de la violencia demandan la continuidad del conflicto. En otras palabras: propugnan la guerra civil.

Pero las guerras civiles son fatales para las revoluciones, tanto si se ganan como si se pierden. En la mayoría de los casos, es cosa prevista que las fuerzas militares dotadas de entrenamiento ganarán en corto plazo, aunque cierto es que en circunstancias especiales la guerra puede prolongarse durante años hasta la derrota final, como ocurrió en España. Hasta puede terminar con la victoria de los llamados «revolucionarios», como en Rusia. Pero, en cualquier caso, una guerra civil siempre es destructiva en cuanto a los fines de la revolución. Y eso se debe a que la marcha eficiente de la guerra demanda formas de organización que niegan los principios revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad. No hay nada tan efectivo para degradar una revolución hasta convertirla en la dictadura como el período de la aventura militar.

Verdad es que, al iniciarse un alzamiento, unidades de guerrillas pueden alcanzar rápidos triunfos, que sirven de estímulo para la primera consolidación de los grupos revolucionarios. Tal fué, especialmente, el caso de España en julio de 1936. Pero en todas las grandes revoluciones se ha observado que tales bandas de guerrillas son, por su naturaleza, incapaces de llevar adelante la guerra eficientemente. Sus métodos individuales, la idea de libertad individual inherente a su organiza-

ción, que en todo ejército han tendido a hacerla frente mediante un proceso de división, por virtud del cual, las tropas

Correo del Interior ¿Reformistas o conservadores?

En España todos los partidos son conservadores. Nadie más enemigo de las reformas que los españoles. Diríase que, apegados al pasado, víctimas de espaldas al presente. Se ha perdido toda idea de porvenir. Pero lo lamentable del caso es, que el espíritu de tradición, el afán de conservar lo que se cae a pedazos, nos hace perder fuerzas y capacidad de acción.

Aquí se preserva, se mantiene y conserva lo que no vale, despreciándose lo nuevo, lleno de personalidad y de vigor.

Las derechas españolas son conservadoras ciento por ciento. Se pasan la vida arrinconando reliquias,

caduco, aprovechando la sublimación espiritual del carácter español, a fin de crear una España nueva y libre.

No vivamos de recuerdos. El español debe estar de vuelta de los muchos sueños imperiales que se hicieron para siempre. Evolucionar es mal hecho. Necesitamos paz, trabajo, cultura sana, concordia y entendimiento general. Y eso no puede conseguirse defendiendo viejas instituciones, sino poniendo pie al Pueblo, dándole todo por salvación y su libertad. Reformistas es conservadurismo, tradición, no

PALMIRO

poniendo papel rancio sobre los atares del ayer que desaparece. Bueno es tener un sentido respetuoso de las costumbres ajenas; pero quien no vive de cara al porvenir, perece. El drama nacional nos ofrece amplias meditaciones.

Nos pasamos la vida luchando por instituciones caducas que la marcha del tiempo ha declarado en quiebra absoluta. Las derechas vienen apegadas al santuario, al claustro, al convento. No les interesan los problemas del día; el progreso de la técnica, el desarrollo industrial y los avances sociales. Dios y el rey, la tradición y el pasado son los trofeos de guerra de lo que se ha dado en llamar «reacción y tendencia conservadora española». Mas veamos si las izquierdas son fuerzas esencialmente evolutivas dentro de la vida del país.

Las fuerzas democráticas, pezoalmente denominadas izquierdas españolas, se batan en franca derrota social. No quieren percatarse de que en el mundo se ha operado un cambio industrial y técnico-científico, que cabe tener en cuenta. Todos los tiempos tienen la obsesión de conservar sus principios, sus viejos métodos, sus trastos viejos. España es un bazar de objetos antiguos, un museo. ¿Es que las izquierdas son más «evolucionarias» que las derechas? No; pensar lo es un error, y manifestar tal creencia supone incubar un desatino.

No hay fuerzas verdaderamente evolutivas en España. Por eso estamos sufriendo las consecuencias de nuestras caducas tradiciones. Nos plasmamos por una cruz, por una bandera, mientras los otros pueblos se unen para conquistar la estratosférica, para ganar espacio y tiempo, y avanzar en el camino del progreso científico que, con tropezos y sendas viables siempre lleva a la libertad económica, base de la libertad social.

Aquí hace falta una verdadera revolución, una revolución auténtica. Pero entendámonos: no hablamos de la revolución de la violencia, del decreto, o de la barricada, que lleva el germen de una reacción despierta, sino de la revolución moral, o si se quiere mejor, de la evolución cultural, psicológica, que despierta y cultiva los sentidos del hombre. Preciso es que pensemos menos en los principios, y hagamos algo más positivo en beneficio de los hombres. No evolucionan quien permanece apegado a las instituciones, monárquicas o republicanas, liberales o conservadoras, siendo incapaces de recoger la lección que nos proporciona el movimiento diario y la marcha del tiempo.

España precisa de una reforma completa, tiene necesidad de corregir muchos yerros, de enmendar ciertos tropezos. No vitamos siempre con el fustil a cuestas. La violencia nos ahogará a todos con sus brazos monstruosos. Aquí hace falta comprensión, ganas de renovar todo lo

creados del pasado. Hace falta movimiento de reforma, luz y aire, progreso y civilidad para que de entre todos a trabajar por España y por su evolución histórica. Porque nuestro país tiene necesidad de salvarse del caos, y tanto las izquierdas como las derechas, excepto las fuerzas obreras que no son derechistas ni izquierdistas, sólo ofrecen al Pueblo símbolos borrosos de un pasado que no puede volver porque se ha perdido en las sombras de la incertidumbre y en la marea de la violencia de los unos contra los otros.

Lo fundamental hoy es destruir el régimen de Franco, liquidar la vieja intransigencia religiosa y política española; todo cuanto sea fanatismo y guerra civil. No necesitamos el tiempo y dispongámonos a trabajar en favor de una nueva vida, que únicamente podremos conseguir acabando con la dictadura que nos desahorra y oprime para instaurar un régimen de libertad, en cuyo organización nueva pongamos cada uno lo mejor de nosotros mismos, es decir, lo más sano de nuestras ideas reventadas.

España, 1936.

GRAN ACTO...

(Viene de la página 1)

rer discutir la personalidad de quienes nunca se han opuesto ni se opondrán a su presencia, en todos los lugares donde el conjunto de la emigración manifieste el deseo de hacer obra práctica de cara a España? Causa verdadera amarga hacer tales constataciones, y más todavía el observar que parten pacíficamente de la familia confederada en la que frecuentemente hacemos alardes de tolerancia, respeto mutuo, libertad de pensamiento e infinita comprensión.

¿Es que la causa del pueblo español no vale más que tales exigencias? ¿No somos capaces de comprender que por encima de nuestras divergencias del momento, está la C.N.T. que todos creamos en España y la necesidad de que todos los antifascistas luchemos unidos para defender los intereses de nuestro pueblo? Los compañeros del otro sector confederal manifestaron que nuestra presencia les impedía colaborar en el acto, aun comprendiendo el valor efectivo del mismo para desmoralizar a Franco y a quienes le apoyan. ¡Qué triste es el que sólo sepa pensar en restar! Cabe esperar que se impondrá el buen criterio, que en el futuro no deberemos hacer tales amargas constataciones y que de una vez, nos decidiremos todos a sumarnos, a reunir todas las fuerzas del antifascismo español para emprender la lucha victoriosa que ha de propiciar la caída del régimen franquista.

A. TRABAL

La locura de la violencia "REVOLUCIONARIA"

Ensayo de George Woodcock

«A menudo son necesarias sangrientas revoluciones, a causa de la estupidez humana; sin embargo, siempre son un mal, un mal monstruoso y un gran desastre, no sólo por las víctimas que ocasionan, sino también por lo que hace a la pureza y a la realización del propósito en cuyo nombre tienen lugar.»

Uno de los objetos de este ensayo es afirmar, no sólo que las revoluciones violentas son males que, por su misma naturaleza, no pueden llevar hacia la liberación humana, sino también que son inconvenientes innecesarios para alcanzar objetivos revolucionarios.

Mucho más se podría escribir sobre los aspectos morales de la violencia, y especialmente sobre el papel de la violencia como disimulada forma del poder, cuyos mismos necesidades tienden siempre a convertirla en poder desnudo. Pero lo que ahora me interesa es ver si la violencia es práctica, eficiente, como medio de mejora social. Perdurar todavía tantas ilusiones románticas acerca de las barricadas y de la guerra de poder, que nos tenemos que demostrar, tan claramente como ninguna de las revoluciones violentas no poseen, en efecto, sacrificio con que a menudo se les atribuyen, y que el sincero inevitablemente al fracaso en la insurrección o a un trance en el que sus objetivos, por influencia de las «necesidades» o «circunstancias» que aparezcan, quedarán más irremediablemente perdidos que antes. En este estudio, no obstante, surgirán algunas cuestiones morales, y las relaciones entre la violencia y el poder al desnudo serán mostradas mediante ejemplos. Los aspectos morales que accidentalmente aparezcan, no harán más que reforzar los argumentos prácticos.

Uno de los factores sociales que continuamente se hace más evidente es la improbabilidad de que triunfe una insurrección armada contra ejércitos equipados con armas modernas. Ni siquiera necesitamos tener en cuenta armas como los gases y la bomba atómica, porque es bastante razonable suponer que ninguna clase dominante usaría tales medios en ciudades donde sus propios partidarios podrían hallarse entre las primeras víctimas y donde sería destruída la propiedad porque luchase (3). Pero aun exceptuando tales armas, la clase dominante todavía dispondría de aviones de bombardeo, de tanques lanzallamas, de artillería, ametralladoras, etc., que los insurrectos

no podrían obtener, por lo menos en grandes cantidades. Contra tales recursos, las tradicionales armas cortas de la insurrección revolucionaria, son inútiles. Desde la planificación urbana contra-revolucionaria de Haussmann, la misma lucha callejera, antigua pieza de resistencia de las revueltas de ciudad, es ganada por el lado de los cañones y los tanques. En la Comuna de París, la artillería de Thiers derrotó a la superioridad numérica de los fusileros de barricada; y, aun teniendo mejores armas, el ejército del Gobierno republicano español — del que, objetivamente hablando, hay que decir que asumió el papel de un ejército revolucionario — fué finalmente incapaz de rechazar el peso superior del armamento mecanizado. Ningún entusiasmo fué capaz de compensar la inferioridad de armamento.

La clásica respuesta a esta objeción es que los revolucionarios deben persuadir a los soldados a ponerse de su parte. Pero a esto se puede replicar de varios modos. En primer lugar, si los soldados simpatizasen de antemano plenamente con la insurrección, a buen seguro que no habría necesidad de recurrir a la violencia, ya que hasta el Gobierno más reaccionario necesita algún apoyo de opinión para subsistir. Si se le quita ese apoyo, sobreviene una revolución de tal género. Pero si es necesaria la violencia, eso revela que por lo menos una importante sección de las fuerzas armadas permanece leal al Gobierno, lo que a su vez quiere decir que los trabajadores no están enteramente de parte de la revolución. Entre los románticamente inclinados a propugnar la violencia existe la suposición de que el derramamiento de sangre que ellos causen será sufrido «por los enemigos de los trabajadores». La verdad es que todos los reaccionarios emplean en su defensa gente de la clase trabajadora, y por eso mismo, el revolucionario que lucha contra un ejército suele combatir contra gente de su propia clase. Los pobres son las principales víctimas de ambos lados en toda guerra, sea civil, sea internacional.

También es un tanto superficial imaginarse que los Gobiernos han dejado de contar con la posible defección de sus ejércitos. Lo cierto es que prestan la mayor atención a tal posibilidad, y que en todo ejército han tendido a hacerla frente mediante un proceso de división, por virtud del cual, las tropas

encargadas del manejo de tropas, tanques, etc., son seleccionadas cuidadosamente, según su clase de origen, y además prestan servicio militar en condiciones especialmente privilegiadas. Esos cuerpos seleccionados tienen por eso mismo intereses creados dentro de las fuerzas armadas, tal es la desunión, que aunque la infantería se pusiera al lado de los insurrectos, los formaciones de especialistas realmente importantes no irían en contra. Es imposible actualmente imaginarse una situación, en cualquiera de los países occidentales, donde fuera probable el colapso de todo el Ejército frente a una insurrección armada.

En otras palabras: hay pocas esperanzas de que una insurrección consiga triunfar inmediatamente. Lo más probable es que su eliminación inmediata. Pero, aun suponiendo que consiguiera algunos triunfos iniciales, que se apoderase de algunas ciudades, que se llevara algunas tropas, que obtuviera cierta cantidad de armamento pesado, todavía sería improbable un triunfo completo, improbable que no tuviera enfrente una gran masa de tropas especializadas, con aviones, tanques y artillería. Para alcanzar la victoria final, para «consolidar la revolución», los abogados de la violencia demandan la continuidad del conflicto. En otras palabras: propugnan la guerra civil.

Pero las guerras civiles son fatales para las revoluciones, tanto si se ganan como si se pierden. En la mayoría de los casos, es cosa prevista que las fuerzas militares dotadas de entrenamiento ganarán en corto plazo, aunque cierto es que en circunstancias especiales la guerra puede prolongarse durante años hasta la derrota final, como ocurrió en España. Hasta puede terminar con la victoria de los llamados «revolucionarios», como en Rusia. Pero, en cualquier caso, una guerra civil siempre es destructiva en cuanto a los fines de la revolución. Y eso se debe a que la marcha eficiente de la guerra demanda formas de organización que niegan los principios revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad. No hay nada tan efectivo para degradar una revolución hasta convertirla en la dictadura como el período de la aventura militar.

Verdad es que, al iniciarse un alzamiento, unidades de guerrillas pueden alcanzar rápidos triunfos, que sirven de estímulo para la primera consolidación de los grupos revolucionarios. Tal fué, especialmente, el caso de España en julio de 1936. Pero en todas las grandes revoluciones se ha observado que tales bandas de guerrillas son, por su naturaleza, incapaces de llevar adelante la guerra eficientemente. Sus métodos individuales, la idea de libertad individual inherente a su organiza-

(Pasa a la página 2.)